

lidad que está en el origen mítico demiúrgico del dictador. Los mitos como el de Penélope y Deyanira confluyen con el del pájaro-mosca o del pombero, que están vinculados a la dualidad existencial-política de Yo-Supremo/ El-Supremo. Los motivos míticos vuelven a darse en el descenso a los infiernos, la imagen del espejo, el nacimiento de la nada o la piedra bezoar. Otro tanto podríamos recoger en las otras dos obras: las dualidades opositivas en la estructura de las novelas se repiten y surgen bajo la forma de mundo latino versus mundo germánico, el mito de Prometeo, o el del Enemigo del Orden/ Héroe popular, como acontece en la narración de Alejo Carpentier.

La segunda parte de la obra selecciona dos aspectos técnicos, como son la temporalidad y la focalización. El autor comprueba cómo cada obra parte de una contextualización histórica para, a continuación, realizar una descripción detallada de los procedimientos empleados en la construcción del orden temporal de la narración y de sus rupturas cronológicas y que han de culminar en un triunfo de la circularidad y del tiempo mítico. J. Calvino identifica los recursos, los desentraña de la espesa red en que se encuentran. Donde encontramos posiblemente una aportación más original es en las dos primeras obras estudiadas. Utilizando los postulados de G. Genette y partiendo de la asunción del papel axial del tiempo en *El Señor Presidente*, el análisis resulta especialmente interesante en la descripción de la neutralización temporal mediante el uso del simultaneísmo, la yuxtaposición de distintas perspectivas, *flash-back*, etcétera. Complementariamente, el autor se refiere al aspecto de la espacialidad que se adueña de todo signo de temporalidad, por lo que el efecto de estaticidad y circularidad queda reforzado. Por lo que respecta al estudio del multiperspectivismo, que es una constante en estas obras, merece que nos detengamos en el estudio de *El recurso del método*. Aquí la diversificación de los puntos de vista permite una pluralidad de visiones y planos narrativos. La inmediata consecuencia es la destitución de la voz omnisciente, apunta el autor, que es sustituida por un conjunto de narradores entre los que se desplaza la voz, sin que se registren signos de transición o de apercebimiento. Asimismo es de destacar el estudio del papel de la temporalidad en *El otoño del patriarca*. Se afirma que en esta novela se vuelve a dar una circularidad cronológica que abs-

tractiza lo histórico a la búsqueda de una forma arquetípica de la historia de Latinoamérica. Y es precisamente por el carácter arquetípico del dictador, del que todo parte y a quien todo vuelve, que la historia se vacía.

La tercera parte, la más extensa, es un análisis de los recursos retóricos y estilísticos. El autor recuerda que a este aspecto no se le ha prestado la debida atención, a pesar de que era y es sabida la importancia de las innovaciones y originalidad estilística de estas narraciones. Después de recoger las más relevantes aportaciones en este terreno, dentro de la escasez, elabora una metódica clasificación de los recursos retóricos, con la acostumbrada exhaustividad y detallismo. Bajo los diferentes epígrafes incluye un amplio número de formas, acompañadas de ejemplos demostrativos que implican una agotadora labor de identificación y rastreo. De este modo podemos encontrar en el capítulo dedicado a la narración de M. A. Asturias, los procedimientos estilísticos más conocidos junto a muchos otros muy débilmente analizados hasta ahora. Entre los primeros, tenemos una precisa ejemplificación de la bestialización, la deshumanización, los juegos onomatopéyicos, las imágenes oníricas y esperpénticas, adjetivaciones, etcétera. Y entre los segundos, las construcciones epanafóricas, técnicas de claroscuro, la ambigüedad semántica, hipálages, jitanjáforas creacionistas.

En donde resulta más valiosa esta parte del trabajo es en *Yo el Supremo*, por su complejidad y donde, además, los estudios retóricos son prácticamente inexistentes. Aquí hay que mencionar el apartado sobre la retórica del poder absoluto y el dedicado a ciertos procedimientos de composición. En *El recurso del método* hay que hacer especial hincapié en la sección destinada al ritmo de la prosa.

En la conclusión de su trabajo, Julio Calvino resume de manera extremadamente concisa las cuatro obras a la luz de tres epígrafes decisivos: mito/ historia, mitificación/demitificación y la intertextualidad. Podemos concluir que esta obra reseñada es un trabajo cuidadoso y exigente cuya novedad radica en el análisis estructural y técnico y en la sólida argumentación teórica de los contenidos ideológicos.

Luis Martul Tobío

La problemática iberoamericana*

El americanismo español, de tan serondos frutos en el período virreinal o novohispano, no ha roturado con igual intensidad su parcela contemporánea. Algunos de los escasos trabajos que merecen citarse acerca de dicho período no bastan para dejar de lamentar una ausencia muy significativa y elocuente. Desde hace algunos años son los propios historiadores sudamericanos los que se esfuerzan en cubrir un vacío tan pesadoso. En su ayuda han venido estudiosos extranjeros, fundamentalmente estadounidenses y galos.

En el elenco de estos últimos resalta la contribución del destacado sociólogo parisiense Alain Touraine. Su denso libro, espléndidamente vertido al castellano por uno de los mejores traductores españoles de la hora presente, Mauro Armiño, recalca esencialmente en el análisis de los aspectos más «externos» del hervoroso continente en los que también, por supuesto, una mirada buida como la del autor de *La sociedad postindustrial* puede recoger alguna de las claves del desenvolvimiento iberoamericano en su pasado más reciente.

Si es difícil y hasta cierto punto arbitrario abocetar una caracterización general para las sociedades occidentales y del bloque de las democracias populares, raya casi en lo imposible trazar un cuadro de conjunto sobre comunidades tan diversas y contrastadas como las del Tercer Mundo, del que tan importante porción forma la América hispanolusitana. El común denominador, el subdesarrollo, adelanta algunos de sus rasgos dominantes, pero ello no exime de entrar en el terreno de las matizaciones y especificidades, muy abultadas en múltiples ocasiones.

* Touraine, Alain, América Latina, política y sociedad. Madrid, Espasa Calpe, 1989, 516 pp.

Conforme es sabido, dos teorías se disputan en el día el diagnóstico exacto del fenómeno del subdesarrollo. Para los doctrinarios socialistas éste no es más que la consecuencia obligada del capitalismo basado y mantenido en la explotación más descarada de los *having not*. Según los ideólogos contrarios, no pasan de ser un estadio forzoso en el proceso económico-social que conduce a la industrialización y al desarrollo. Posiciones, como se ve, opuestas *per diametrum* y entre las que es imposible encontrar alguna conciliación o acomodo. La realidad ha demostrado, empero, no dejarse ahorrar tan fácilmente por la teoría, con situaciones que no se ajustan por completo a ninguna de las tesis indicadas. Tanto en África como en Iberoamérica se ha asistido a la implantación de modelos heterodoxos, acuñados en ocasiones a la luz de frustraciones y fracasos en la búsqueda de soluciones liberadoras y eficaces. El subdesarrollo de la Cuba de Castro no puede decirse que sea el corolario ineluctable del régimen capitalista ni que el boliviano o el zaireño responda a la miopía de sus dirigentes por encontrar la vía expedita hacia el capitalismo...

En definitiva, si las tesis indicadas en primer lugar son al menos parcialmente rebatibles, las segundas lo son en igual medida. Realizar simultáneamente la revolución agrícola, la revolución industrial y el desarrollo sin capitales ni cuadros en naciones por lo común superpobladas frisa casi en lo quimérico. Hasta el momento, pese a la existencia de ejemplos positivos, no cabe decir que las experiencias sean positivas, aunque no se trate, desde luego, de la cuadratura del círculo y haya más de un motivo para la esperanza. El capital humano traducido en la formación de sus gentes y en el patriotismo de sus núcleos dirigentes, decidirá gran parte del éxito del crucial envite. Frente a los «países ricos» en ostensible caída demográfica, todos los de Iberoamérica son jóvenes, y abiertos, por ende, al futuro y a la esperanza.

Conforme a estadísticas de la UNESCO, eran 889 los millones de analfabetos, de edades superiores a los 15 años, existentes en el mundo en 1985. 666 millones de ellos vivían en Asia, en tanto que en África más de la mitad de su población adulta era por entonces analfabeta. En Iberoamérica el panorama no era más reconfortante, aunque sin alcanzar las cifras aterradoras de los otros dos continentes. Este terrible mal es, pues, la columna más poderosa e inamovible del subdesarrollo, alzándose como un insuperable obstáculo en la promoción de los pueblos incurridos en él, de los que constituye quizá su principal seña de identidad y lazo unificador.